

UN BARQUITO DE PAPEL

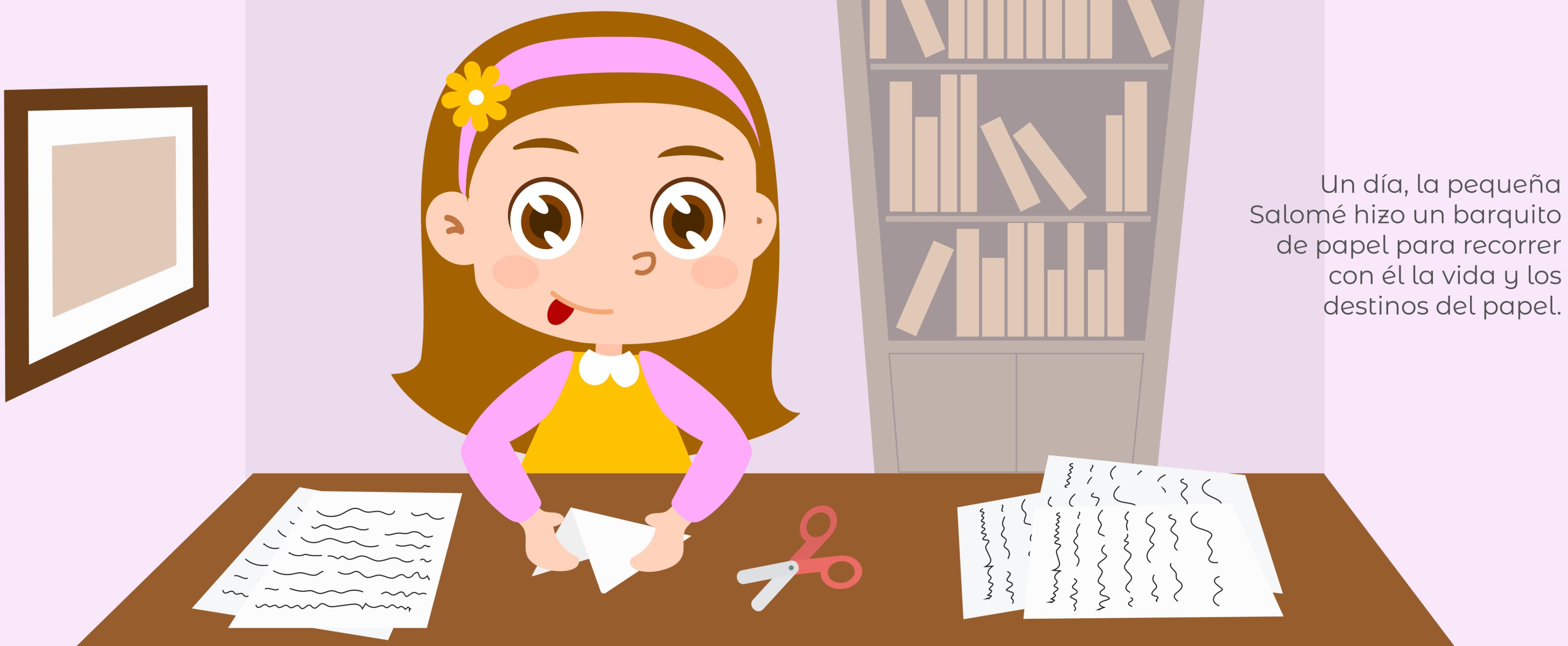


ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

UAESP

Unidad Administrativa Especial
de Servicios Públicos

BOGOTÁ 



Un día, la pequeña Salomé hizo un barquito de papel para recorrer con él la vida y los destinos del papel.

En su barquito, Salomé visitó los bosques de pino y de eucalipto, verdes lugares en los que se respira aire limpio, y en donde los árboles son casa de pajaritos, hormigas y búhos.

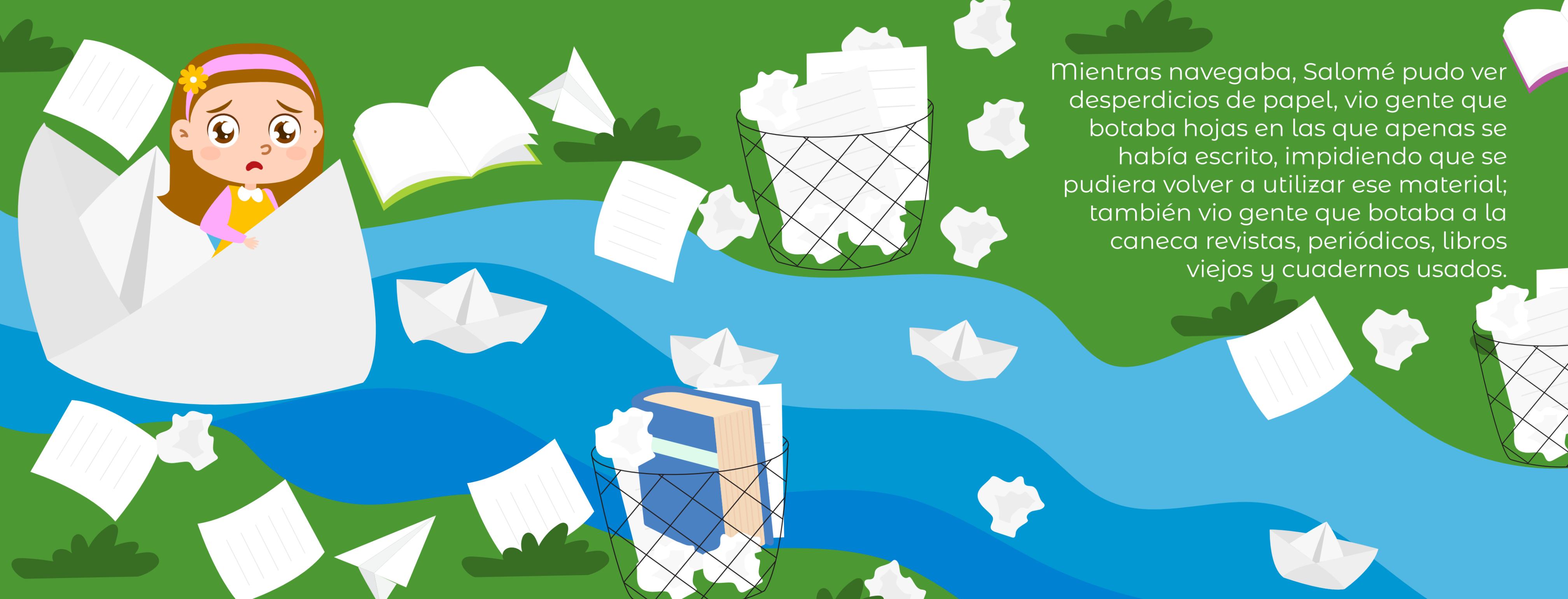




Más tarde, en ese mismo barquito, Salomé vio que muchos de esos árboles, luego de que los cortaran, fueron llevados a una cocina gigante en la que su madera se trituraba en astillas, se lavaba, se molía y se amasaba, para convertirla en pulpa y luego en rollos de papel.



Navegando en su barquito, ella vio que los inmensos rollos eran aprovechados para convertir el papel en tarjetas, cartulinas, páginas de libros, cuadernos cuadriculados, papel de colores y toda clase de formas para que las personas puedan escribir, leer, dibujar, pintar y expresar lo que sienten y lo que piensan.



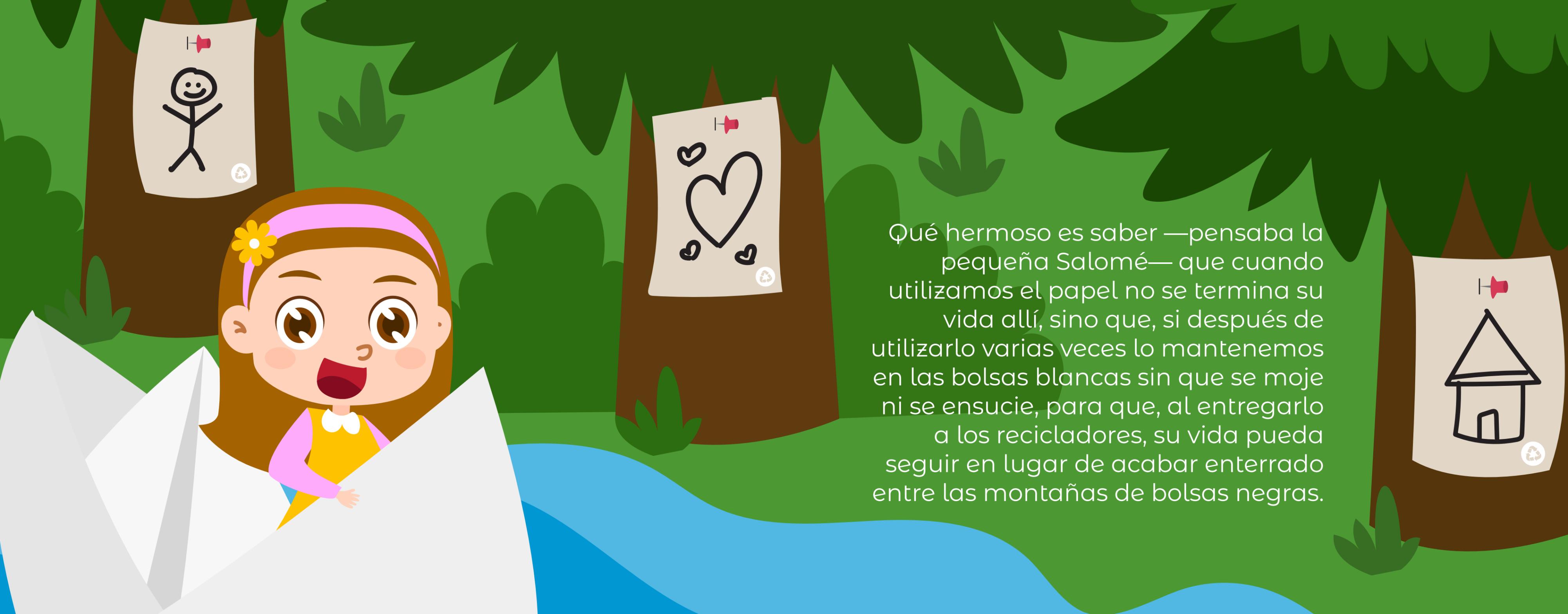
Mientras navegaba, Salomé pudo ver desperdicios de papel, vio gente que botaba hojas en las que apenas se había escrito, impidiendo que se pudiera volver a utilizar ese material; también vio gente que botaba a la caneca revistas, periódicos, libros viejos y cuadernos usados.



En su barquito, la niña también pudo ver personas que guardaban el papel usado, limpio y seco, en una bolsa blanca en sus casas, se dio cuenta de que las personas entregan esa bolsa de color blanco con papel ya usado a quienes trabajan como recicladores, y que, convencidos como están de que la basura no es basura, van recorriendo la ciudad cuadra por cuadra, recogiendo los materiales que puedan ser reciclados o reutilizados, para que, con ellos, se hagan cosas nuevas.

Cuando un reciclador recoge la bolsa de color blanco en las casas de las personas, él lleva esos materiales que recoge a una planta de reciclaje, en la que el papel es triturado y mezclado con fibra de madera para hacer nuevo papel, para que al hacer hojas nuevas no haya que cortar árboles tan pronto, sino poder emplear el papel que ya ha sido utilizado, y hacer con él los papeles nuevos.





Qué hermoso es saber —pensaba la pequeña Salomé— que cuando utilizamos el papel no se termina su vida allí, sino que, si después de utilizarlo varias veces lo mantenemos en las bolsas blancas sin que se moje ni se ensucie, para que, al entregarlo a los recicladores, su vida pueda seguir en lugar de acabar enterrado entre las montañas de bolsas negras.



Luego de su aventura,
Salomé se bajó de su
barquito de papel, lo
dobló y, seco y limpio, lo
puso en la bolsa blanca
de su casa, segura de que
así su barquito se
convertirá, en el futuro, en
nuevo papel.



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

UAESP

Unidad Administrativa Especial
de Servicios Públicos

BOGOTÁ